

cipio al Salmo por el canto, y despues se seguian los instrumentos, se notaba en el título con las palabras מִזְמוֹר שִׁיר *Schúr mizmór*, Oda o cántico de Salmo: y con estas otras *Mizmor schir*, quando al contrario se daba principio por los instrumentos, y luego se seguía el canto. Los instrumentos músicos, a mas de los tymbales y campanillas, eran de dos especies, de viento unos, y otros de cuerdas: los nombres Hebréos con que se señalan, han dado mucho que discurrir y que escribir a los Intérpretes, los quales los explican con mucha variedad, resultando de todo muy escasas luces para llegar a su perfecto conocimiento, y mucho mas si se quieren acomodar a los que se usan y conocemos en el día. Todo ello es muy incierto, y su noticia es lo que ménos nos importa.

Por lo que mira a la música particular, o al modo de cantar los Psalmos, esto se hacia por lo comun *alternativamente*. Asimismo se señalaban los tonos, como el agudo o tiple, con la palabra עַל-עֲלֵמוֹת *nghal-nghalamóth*, voces de doncellas: el grave con שְׁמִינִיחַ *scheminúh*, baxo: el mediano o contratenor, con עַל-מִיֵּחַ *hal-míth labben*: y todos juntos con שִׁיגְגַיִן *schiggaión*, como si dixéramos *cancion errante*, o *todo el coro*. Todo esto, como dexo ya advertido, es muy incierto, pues unas mismas palabras Hebréas se interpretan y acomodan de otros mil diversos modos; de manera que se puede decir con verdad, que lo mas obscuro y difícil de los Psalmos son sus títulos; y esta dificultad crece, si se coteja la diversidad con que se leen en el Hebréo y en los LXX. y en la Vulgata. Yo no obstante por dar alguna luz a los Lectores, he querido recoger estas noticias que se hallan esparcidas en varios Escritores, y comunicárselas muy por encima, y con la mayor brevedad, remitiéndolos, si quieren entretener el tiempo, a los que muy largamente y de propósito han apurado quanto hay que apurar en ellas, y señaladamente a las doctas Disertaciones del Padre Calmét y de Mr. l' Abbé de Vence; porque yo considerando que todo ello es lo ménos útil y ménos conducente para el fin que me he propuesto en mi version, he tenido por mas conveniente reducir esta advertencia a otros puntos que me parecen de mayor entidad, y que exígen toda la atencion de los Lectores.

En consideracion de esto mismo debiera extenderme ahora largamente haciendo ver la excelencia de los Psalmos, y por ella demostrar no solo la utilidad, sino aun la necesidad que tienen todos los Christianos de leerlos y meditarlos continuamente. Pero como esto lo han hecho quantos han escrito sobre ellos, y señaladamente los primeros Padres y Doctores de la Iglesia Griega y Latina; me contentaré con exponer aquí lo que dixo por todos el grande Doctor San Ambrosio: „Quanto se enseña en „la Ley, dice este Padre *, quanto leemos en la historia, quanto anuncian los Pro- „phetas, y quantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la Moral; otro

* S. Ambros. Pref. sobre los Psalm.

„tanto se encuentra en los Psalmos. Por esta razon quando los leo, registro en „ellos todos los mysterios de nuestra sagrada Religion, y todo lo que vaticinaron los Prophetas: veo y reconozco la gracia de las revelaciones, los testimonios de la Resurreccion de Jesu Christo, los premios y castigos de la otra vida: aprendo a confundirme y avergonzarme de mis pecados, y a detestarlos y evitarlos enteramente. El exemplo de un Rey y Propheta tan grande me sirve de modelo para que procure arrepentirme muy de corazon de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas, y precaverme en adelante para no volver a cometerlos.“

En vista de estas expresiones, ¿quién desde luego no ve la necesidad que tenemos todos de dar a nuestras almas un pasto continuo con la meditacion de los Psalmos, así como no nos olvidamos de dar al cuerpo su alimento y pan de cada día? Porque si las experiencias quotidianas nos hacen conocer y confesar, que son infinitos los peligros que por todos lados nos cercan, y que a cada paso tropezamos y caemos; ¿qué Christiano habrá que pueda dudar de la obligacion que tiene de echar continuamente mano de este Divino Libro, para que le sirva como de antorcha con que pueda encaminar sus pasos entre las densas tinieblas sin tropiezos ni caidas? Y si en nuestra condicion y miseria es inevitable dexar de recibir muchas heridas mortales sin una particular gracia de Dios, que ordinariamente no se comunica sino a los que ponen los medios para lograrla; ¿quién desechará una medicina segura para curarse y sanar de las ya recibidas, y un antidoto y preservativo eficaz para precaverse y guardarse de recibir otras nuevas?

De esta constante verdad no quiero citar por testigos sino a todos aquellos que con humildad y sinceridad de corazon quieran hacer en sí mismos la prueba. El que se vea atribulado en tristeza, y en una palabra, en qualquiera necesidad, así del alma como del cuerpo, busque como debe el alivio, remedio y consuelo en la meditacion atenta de los Psalmos, y esté cierto que infaliblemente la hallará. Quando digo, que ha de hacer esta prueba con humildad y sinceridad de corazon, quiero dar a entender, que acudiendo primeramente a Dios, postrándose en su presencia, y detestando todos sus pecados, debe implorar su misericordia, su luz y socorro, y lleno de una humilde confianza ponerse a leer y meditar con la mayor atencion aquel Salmo o Psalmos que convienen al estado en que se hallare, pues para todos los hay muy propios; y con esto verá los efectos admirables que luego experimenta. Por todas estas razones quiere y ha querido siempre la Iglesia nuestra Madre que estén todos los días en la boca de sus Ministros, y ha deseado que lo estén tambien grabados en el corazon de cada uno de los Christianos. Este ha sido su espíritu desde su primer establecimiento: y esto mismo nos persuade el grande uso que en sus primeros felices siglos hacia de ellos el comun de los fieles, y despues

cesitamos para su inteligencia. Quarta: Como naturalmente repugnamos lo que cuesta trabajo, en viendo al lado del texto obscuro una paráfrasis llana y clara, nos vamos tras ella, y dexamos de meditar, y aun acaso de leer el texto; y de este modo nos exponemos a correr tras la palabra de los hombres, abandonando la de Dios, sin embargo de ser ella a un mismo tiempo luz que nos guía por el camino de la salud, y fuego que nos inflama, alienta y da vigor para que obremos constantes lo mismo que ella manda. Estas son principalmente las consideraciones que habemos tenido presentes para omitir por ahora en esta nuestra edicion la paráfrasis. No obstante hacemos el mayor aprecio de aquellos grandes hombres que en estos últimos siglos se aplicaron a ilustrar el Psalterio con semejantes exposiciones, y lo publicaron en obras separadas para la mayor instruccion de los fieles.

Hemos procurado declarar constantemente en la version el sentido de la Vulgata, ilustrándola por la traslacion de los LXX. pero sin dexar por eso el verdadero sentido de la lengua original; porque como dice, citando a Genebrardo, un excelente Intérprete de toda la Biblia^{*}, apénas hay algun lugar en todos los Psalmos en que el sentido de los LXX. no corresponda al del original Hebréo; y que esta fué la causa que movió al Cardenal Belarmino a publicar su excelente obra sobre los Psalmos, trabajando principalmente en ella por conciliar el Hebréo con la Vulgata, y haciendo ver que quando los LXX. no se han ceñido a las palabras, han explicado su sentido de una manera muy elevada. Y por esto continua el mismo, es insufrible la vanidad de algunos Intérpretes modernos, que imaginándose poseer mejor la lengua Hebréa, y entrar mejor en el sentido de la Escritura, que los antiguos Intérpretes que parece estuvieron llenos del Espíritu Santo, y que la Iglesia ha mirado siempre con veneracion, se atreven a publicar en su version correcciones y enmiendas; y no se aplican a comprehender bien el sentido del texto, para poder hallar en él la conexión que tiene con el de la lengua original. Pretenden distinguirse, haciendo nuevas versiones diferentes en todo de las que han hecho los sabios Escritores de la antigüedad; en lugar de reconocer de buena fe la grande diferencia que hay entre ellos y entre los que pretenden corregir. Porque aunque es verdad que se hallan en la version que los LXX. hicieron de los otros Libros de la Escritura algunas variaciones que pueden haber ocurrido, o por la ignorancia de los copistas, o por el descuido de los Pueblos poco adictos a la lectura de estos Libros; mas su traduccion sobre los Psalmos parece haberse conservado mucho mas pura y mas exácta: tal vez porque estando este Libro entre las manos y en la boca de los Pueblos que lo cantaban y leían sin cesar, estuvo ménos expuesto a que en él se hiciese mutacion alguna. Y concluye últimamente, que en vano se trabaja muchas veces

^{*} *Sacy dans le Preface des Psaumes.*

en hacer ver en los Psalmos la diferencia que hay de la Vulgata al Hebréo, puesto que frecüentemente, segun los mas sabios de entre los Rabinos y nuevos Intérpretes, esta diferencia que hallan, nace de no conocer perfectamente la fuerza del sentido Hebréo: y que deberían mas bien por la veneracion que la Iglesia ha mostrado siempre a esta version de los LXX. que los mismos Apóstoles citan en sus Actas y Epístolas, aplicarse con el mayor teson a profundizar y sondear el verdadero sentido de estos antiguos, que a mudarlos con tanta facilidad. El mismo camino que Belarmino, trilló el Venerable Cardenal Joseph María Thomasi, cuya doctrina nos servirá de guía para nuestra exposicion en lo que trabajó sobre los Psalmos.

Todas estas razones parece que insensible y naturalmente me han traído a tratar y exáminar una nueva que en verso Italiano se ha publicado en estos últimos tiempos, y que generalmente ha llevado y arrebatado tras sí la admiracion y aplausos de casi todos aquellos que la han leído. Confieso que a primera vista es capaz de arrebatar el ánimo de qualquier Lector, que admirará desde luego el talento, destreza, gracia, fluidez, viveza y profundidad de su Autor. Pero habiendo yo procurado leer con mucha atencion sus disertaciones y notas con ánimo de aprovecharme; desmayé luego a pocas hojas que leí, y no puedo dexar de decir, que quanto habia admirado ántes su paráfrasis, otro tanto iba extrañando las cosas que notaba en cada una de las páginas que leía. Es fina su crítica; pero llena al mismo tiempo de mordacidad: sus conocimientos en la antigüedad y lenguas originales son nada comunes; pero de que abusa a cada paso, hablando con poco decoro y respeto de los primeros Padres de la Iglesia, desacreditando con sus frecüentes y repetidos sarcasmos a los Intérpretes y Expositores mas beneméritos, corrigiendo los textos Hebréo, Griego y Latino, y dando este último corregido en algunos lugares meramente a su arbitrio. Es abominable cierta afectacion que se descubre haciendo continuo uso de los Autores profanos, para comprobar el verdadero sentido del sagrado texto: lo qual sería tolerable si contentándose con esto, no añadiera a cada paso que le habia comunicado mayor luz aquel lugar, para entender lo que ántes no entendía, que quanto habia hallado escrito en todos los Comentadores de la Biblia. Y últimamente me parecia insufrible la satisfaccion con que generalmente corta y decide, dando a entender que para él solo estaban reservados los descubrimientos que Dios ha negado, aun a aquellos mismos que puso, y quiso que fuesen mirados y respetados como las mayores y mas resplandecientes lumbreras de su Iglesia.

Seria cosa muy larga querer referir aquí todo lo que da luego en los ojos al que sin espíritu de preocupacion ni de novedad leyere sus notas y disertaciones, que por otra parte no carecen de doctrina y de erudicion no vulgar. Mas para que ninguno crea que adelanto mas de lo justo contra el crédito de Tom. V.

un Autor que ha arrastrado en pos de sí los aplausos generales, y por el contrario quede persuadido, que me quedo muy corto en todo lo que digo; pondré aquí solamente una proposición suya que suplirá por todas, y que ninguno podrá dexar de calificar de arrojada y temeraria. En las observaciones que hace al versículo último del *Psalmo cxi.* da principio a ellas por las siguientes palabras que traslado aquí con la mayor fidelidad del Toscano: *Este versículo, dice, se ha rezado en el curso de cerca de veinte siglos, sin jamas entenderse.* Y para que no quede duda de su asercion al fin de dichas observaciones, en donde decide, *tamquam ex tripode*, sobre el citado versículo hasta entónces rezado sin que ninguno lo entendiese, se explica en los siguientes términos: *Todo se ha copiado religiosamente*, habla de que estando escrito el dicho versículo en el Libro de aquel tiempo de este modo: *Cadent in retiaculo peccatores, pariter singulariter, donec ego transeam; se habia copiado tal qual se leía con él. Y son cerca de veinte siglos que la gente se vuelve loca inútilmente, buscando mysterios sobre el pluraliter y singulariter, quando la cosa estaba clara.* En cerca de veinte siglos cada uno ve, por no empeñar mas la materia, que deben tambien entrar los Apóstoles y Discípulos del Divino Maestro, a quienes el mismo Señor dió y comunicó luz, y despues recibieron la plenitud del Espíritu Santo para entender el verdadero sentido de las Escrituras. Con que en fuerza de lo que resulta de dicha proposición, habremos de decir que quando rezaban o cantaban los Apóstoles este *Psalmo*, lo hacian sin entender el sentido de su último versículo. Es cosa verdaderamente lastimosa ver esta obra llena y obscurecida de estos y de otros lunares tan feos como este. En una palabra hemos formado juicio, y creemos que se conformarán con él todos los que no estén preocupados a favor del grande talento y perspicacia del Autor, que pueden ser muy peligrosas las notas y disertaciones que preceden y acompañan a su paráfrasis, sino se leen con la mayor cautela. Nos ha parecido necesaria esta advertencia, y repetir en este lugar dos verdades capitales en la materia que tratamos. La primera, que sin faltar a la religion no nos es lícito alterar la lección de los textos sagrados que tiene recibidos la Iglesia, y aprobados por el uso que hace de ellos. La segunda, que en la interpretación de las santas Escrituras, no podemos abandonar el sentido que nos presenta la tradición constante de la Iglesia, depositada en los escritos de los Santos Padres y Expositores Cathólicos. De estas reglas ciertas e incontrastables nos parece se desviaron mucho dos célebres Autores de nuestros tiempos, que son el citado Matthei, y el R. P. Houbigant, ambos de nuestra comunión Cathólica y de singular doctrina, y por lo mismo la lectura de sus obras nos parece mas peligrosa para los jóvenes incautos y ménos versados en las materias Theológicas.

Por lo que hace a las notas que van al pie de cada *Psalmo*, hemos cuidado que sean las necesarias como lo exige la gravedad de la materia que en ellas se trata, atendiendo principalmente en ellas a que quede mas claro el sentido literal, como el fundamento que es de todos los otros; porque es cosa indubitable que descubierto este, se puede con mayor facilidad llegar a la inteligencia de las verdades que muchas veces oculta la letra, y que es uno de los dones del Espíritu Santo que concede sin la menor duda, como fruto de su fe y de su piedad, a los que en leerlas y entenderlas no se proponen otro objeto, que arreglar sus costumbres, purificar su corazón, y reconocer la Divina voluntad para cumplirla. Con el mismo fin se añaden en las notas las lecciones que parecen variantes del texto Hebréo, trasladadas a nuestro Idioma en aquel sentido, que comunmente han dado a sus palabras los hombres mas doctos en el conocimiento del Hebréo; pero que si bien se reflexionan y consideran, o sirven para comunicar mayor luz al texto de la Vulgata, o para darle mayor extension, apoyándose por diferentes caminos unas mismas verdades.

Y para conseguir mas de lleno estas utilidades, conviene advertir que en todos los *Psalmos* el sentido Prophético y alegórico suele ser el sentido principal, aunque va fundado en la misma letra. Pues no se ha de creer solo que el Autor de estos divinos Cánticos habla en ellos, o ya en su propia persona, o ya a nombre del Pueblo Hebréo; sino que el que principalmente habla, ora, clama, bendice, alaba es el mismo Jesu Christo considerado segun sus diferentes qualidades: unas veces como Hijo de Dios, otras como revestido de la naturaleza humana; ya como Justo y Remunerador, ya como Redentor y Fiador por nuestros pecados; ya finalmente como Cabeza de la Iglesia segun los diversos estados que ella tiene; y tambien como Cabeza de cada uno de sus miembros que son los fieles. Este Hombre que habla en los *Psalmos*, dice San Agustín¹, tiene la cabeza en el Cielo, y tiene aun muchos de sus miembros sobre la tierra. Como él habla en todos los *Psalmos*, o cantando en ellos, o gimiendo en ellos, o para reposar sobre lo que espera, o para dolerse de lo que sufre; todos nosotros debemos conocer su voz como que es la nuestra. Y el medio, añade el Santo, es que cada uno de nosotros esté en el Cuerpo de Jesu Christo, y entónces será él mismo el que habla en el *Psalmo*. Por esta union estrecha la voz de Jesu Christo es la nuestra, y recíprocamente nuestra voz es la de Jesu Christo. Lo que se funda en aquella admirable doctrina de San Pablo²: *Todos vosotros juntos sois el Cuerpo de Jesu Christo, y cada uno de vosotros en particular es uno de sus miembros.* El Espíritu de Jesu Christo es la vida de que vive este mismo Cuerpo. Por lo tanto debemos

¹ In *Psalm.* XLII. n. 1.

² 1. *Corinth.* XII. 25.

reconocer en los Psalmos todos los mysterios de Jesu Christo que David anuncia como gran Propheta del Señor, su Vida, su predicacion, sus milagros, su doctrina, su Pasion y Muerte, con todo lo demas que pertenece al Salvador y Redentor del linage humano. Debemos asimismo reconocer en ellos la voz de la Iglesia universal, que comprehende los fieles de todos los siglos y de todas las partes del universo. Y finalmente la voz de cada fiel que unido a este cuerpo como miembro suyo participa las influencias de la Cabeza. ¡Quántos mysterios, cuántas verdades contiene esta doctrina! Ella es como la clave para entrar en los sentidos profundos de este divino Libro de los Psalmos.

Finalmente para mayor claridad se ha de tener presente, que San Gerónimo trasladó tres veces el Psalterio. La primera version expresa el texto de los LXX. Intérpretes, y se llama Psalterio Romano. La segunda la hizo conforme al original Hebréo, para convencer a los Hebréos disputando con ellos. Y la tercera la trabajó a ruegos del Papa San Dámaso, y es la que usamos en nuestra Vulgata, y se llama Psalterio Galicano. Y esto es lo que principalmente tenia que advertir al Lector piadoso, a quien ruego con las mayores veras, que quiera y sepa aprovecharse del incomparable fruto y bien que indubitablemente experimentará, si con la humildad y preparacion debida se ocupare en leer y meditar continuamente este divino Libro de los Psalmos.



J. Camaron inv. M. Pelegrer sculp.
Deus, psallam tibi in cithara, Sanctus Israel. Psalm. LXX. 22.

EL LIBRO DE LOS PSALMOS.

PSALMO I.

Psalmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.

1 Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit:

2 Sed ^a in lege Domini vo-

1 Bienaventurado ¹ el varon que no anduvo en consejo de impios ², ni en camino de peccadores se paró, ni en cáthedra de pestilencia ³ se sentó:

2 Sino que en la Ley del Se-

¹ Este Psalmo se lee sin título en el Hebréo; porque segun la opinion que alega S. GERÓNIMO, es como una prefacion del Espíritu Santo. Pudo componerse con ocasion de la derrota de Saul.

² Tres géneros de malos se distinguen en este verso. Los que empiezan oyendo los consejos y designios de los impios: Los peccadores que practican de propósito las obras malas, y siguen el camino de la perdicion; y los perversos que no solo están de asiento en el peccado, sino

^a Iosue 1. 8.

que inficionan a los demas con sus malos exemplos y doctrina. THEODORETO.

³ El Hebréo $\text{בְּמוֹסֵבִים לְעִיִּים}$, y en asiento de escarnecedores no se sentó. Sentarse en asiento de escarnecedores, o de burladores, es un idiotismo Hebréo que significa escarnecer o burlarse, desechando toda correccion y temor de los juicios rectos del Señor. Otros, por sentarse en cáthedra de pestilencia entienden, enseñar una doctrina perversa, corrompida y contagiosa, como lo hacen los Libertinos.